



# CIUDADANOS DE LOS CIELOS

(FILIPENSES 3.20–21)

PHIL SANDERS

¡C uán maravilloso es el hecho de que podemos llegar a ser ciudadanos de los cielos *ahora mismo*, en esta vida! Dios ha preparado un lugar, en el cual nosotros podamos vivir después de que dejemos esta tierra. Esto fue lo que Jesús dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14.2–3; cfr. 1 Pedro 1.3–4).

Dios también está preparándonos a *nosotros* para ese lugar: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos... Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu” (2 Corintios 5.1–5). A los que entran al lugar preparado se les llama “benditos” (Mateo 25.34).

El cielo es un lugar real, el cual ha sido reservado para aquellos que sigan la voluntad de Dios, y es un lugar ¡del cual todo cristiano debería estar informado! En primer lugar, debemos estar sabidos de que nadie va al cielo por casualidad —¡los cristianos deben tener la intención de ir allí! En segundo lugar, debemos estar conscientes de que el cielo es una ganga, a cualquier precio que se deba pagar para ir allí (Romanos 8.18). El verdadero precio ya ha sido pagado por Jesús. No fue barato para él; él murió para abrirnos la puerta y nosotros pudiéramos entrar al cielo.

El cielo es el lugar que Dios ha hecho para bendecir a la humanidad. Habrá detalles acerca del cielo, los cuales no entendamos en esta vida. Lo más probable es que el cielo no sería tal, si pudiéramos definirlo. Sabemos que será parte de los cielos *nuevos* y tierra *nueva* (nuevos en esencia y calidad); los antiguos cielos y antigua tierra habrán desaparecido (2 Pedro 3.12–13). Lo que sabemos acerca del cielo apenas sugiere cómo es que será este nuevo hogar. Esto fue lo que James S. Montgomery escribió:

Si Dios ha hecho tan bello este mundo,  
En el cual el pecado y la muerte abundan,  
Cuán hermoso, más allá de toda comparación,  
Será hallado el paraíso.

**¿QUÉ ES LO QUE NO HABRÁ  
EN LOS CIELOS?**

Es a través de las Escrituras que sabemos qué es lo que *no* habrá en los

cielos. En los cielos no habrá llanto, ni muerte, ni separación, ni habrá dolor (Apocalipsis 21.2–4). No habrá noche, ni cosa inmundada, ni pecadores (Apocalipsis 21.21–27), ni división, ni habrá maldición (Apocalipsis 22.1–3). Los que estén en el cielo no tendrán necesidad alguna: “Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá sobre ellos, ni calor alguno;... y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apocalipsis 7.16–17).

### ¿QUÉ ES LO QUE HABRÁ EN LOS CIELOS?

También sabemos algo de lo que *habrá* en los cielos. En primer lugar, habrá gozo. Uno de los gozos de los cielos será la comunión. Esto fue lo que C.S. Lewis dijo: “El gozo es asunto serio en los cielos”. Los cielos no serán un lugar aburrido ni monótono ni indiferente. Incluso la venida de Cristo será un momento de abundante gozo (1 Pedro 4.13).

*Los cielos serán un lugar de servicio.* Esto es lo que Apocalipsis 22.3–4, dice: “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estarán en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”. El verbo griego que se usa en la frase, *latreu*, significa: llevar a cabo un acto de adoración. Nosotros somos siervos esclavos de Dios. Es inconcebible la idea de que no haremos nada en los cielos. En la parábola de los talentos, a los que usaron bien sus talentos, les fueron dadas más grandes oportunidades de servicio dentro el reino (Mateo 25.14–30). El servicio da la idea de adoración, de dar gloria a Dios. Si usted no disfruta de la adoración en la tierra, es probable que no la disfrute en los cielos, pues éste es un lugar donde el adorar a Dios ¡se desbordará en puro gozo!

*Nuestro nuevo hogar será un lugar de tesoros.* Nuestra herencia está reservada para nosotros allí —una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible (1 Pedro 1.4). Cada día que vivamos, debemos estar ocupados haciéndonos tesoros en el cielo (Mateo 6.20). Allí nos gozaremos en las abundantes riquezas de la gracia de Dios (Efesios 2.7).

### ¿QUIÉNES ESTARÁN ALLÍ?

Dios estará en los cielos. El estar en su presencia es la mejor parte de la idea de estar en los cielos, y el estar excluidos de su presencia es la peor parte de la idea de estar en el infierno. Jesucristo también estará en los cielos. Será entonces, cuando por fin podremos darles las gracias cara a cara. El Espíritu Santo, el cual ha sido nuestro constante compañero en esta vida, estará en los cielos. Los ángeles, los querubines, los serafines y el resto de las huestes de Dios, también estarán allí.

¡Otro aspecto que nos hace apreciar tanto los cielos, lo constituyen las almas que estarán allí! Será una gran bendición estar “presentes al Señor” (2 Corintios 5.8; Filipenses 1.21; 1 Tesalonicenses 4.17). Todos las personas que forman parte del pueblo de Dios estarán en casa en los cielos —¡todos aquellos cuyos nombres estén escritos en el libro de la vida del Cordero! Abraham, Noé, Enoc, Moisés, Elías, David, Pedro, Pablo, Esteban y los otros grandes profetas, predicadores y mujeres de la Biblia estarán reunidos allí.

Nuestros seres queridos que son cristianos —las personas que han bendecido nuestras vidas en la tierra— estarán en los cielos. Nuestras familias cristianas estarán allí. Los infantes y los niños pequeños estarán allí. Los salvos de todas las naciones (Apocalipsis 21.24) estarán entre los benditos en ese lugar. Tendremos una gran comunión en el reino (Lucas 13.29).

### CONCLUSIÓN

¿Qué daría usted por un hogar en la tierra, que fuera así como el que le espera en los cielos? ¿Qué daría usted por ese hogar en los cielos?

Un joven soldado que viajaba en un tren con destino a su ciudad natal, estaba tan emocionado que con dificultad podía mantenerse sentado. Estaba desesperado por ver a su padre, a su madre, y a los demás miembros de su familia. ¿Está usted ansioso por ver a su Padre y a su familia cristiana en los cielos? ■